GUÍA Y ORIENTACIONES CARIDAD 2026

ELIGE AMAR

ELIGE COMUNIDAD

No siempre podemos cambiar el mundo.
Pero sí podemos elegir cómo vivir en él.

caritas-sevilla.org

Cáritas Diocesana de Sevilla

Cáritas Diocesana de Sevilla

ÍNDICE

1 — Presentación 03
2 — Objetivos 04
3 — Personas destinatarias 04
4 — Fundamentación 05
5 — Orientaciones para celebrar la Caridad 08
5.1 — Pistas para la animación comunitaria 09
5.2 — Rincón de oración 17

1 — PRESENTACIÓN

La acción de Cáritas se fundamenta en la Caridad, el amor como motor de nuestra acción, un amor que tiene su fuente en el Evangelio de Jesús y que es trinitario, un amor llamado a entregarse sin reservas porque quiere ser reflejo del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y por eso es también comunitario, llamado a vivir la comunión, la entrega, la donación y la unidad, desde la fraternidad y al servicio de los más frágiles y pequeños, los pobres de entre los pobres.

Con esta guía presentamos la nueva **Campaña de Caridad 2026**, una oportunidad para **ser testigos del amor de Dios a toda la humanidad** que nos convoca como hermanas y hermanos, a vivir juntos como esa gran familia humana que somos, aunque pensemos distinto, aunque nuestras costumbres, prácticas y formas de vivir sean diversas y plurales.

Invitamos a celebrar la Caridad y a reconocer el amor de Dios que triunfa a pesar de las sombras de nuestro mundo (la violencia, las guerras y la muerte en todas sus formas), y a comprometernos con hacerlo presente.

Hablamos de la campaña institucional de Cáritas, una campaña que **busca fortalecer la identidad y la comunión** entre las setenta Cáritas Diocesanas para canalizar el amor a los más pobres y vulnerables de la sociedad, para **sumar fuerzas, creatividad y estrategias** que se concretan en cauces y caminos para denunciar la injusticia y defender los derechos, para impulsar procesos que permitan cuidar y proteger la dignidad de todas las personas, para abrir puertas al diálogo, al encuentro y sanar las heridas. En definitiva, se trata de generar un cambio en el modelo social que se acerque más a la *civilización del amor.*

La generosidad de las **personas voluntarias** que acompañan e impulsan estos procesos, y la confianza de quienes se acercan a Cáritas compartiendo su fragilidad y vulnerabilidad, **participantes de los programas**, dan testimonio de una esperanza esperanzada y concreta, que muestra, no sin dificultad, que la vida nueva se abre camino y es posible.

"Elige amar. Elige comunidad" es el lema de esta campaña, una llamada a la acción y a la participación activa en un modelo de sociedad y de Iglesia basado en **la fraternidad**, para *revincularnos* y tejer relaciones fraternales con todas las personas y *ser Iglesia misionera, comunidad abierta y sinodal* que da testimonio del Evangelio que no juzga, sino que pone en el centro de su mirada y misión la dignidad humana, la solidaridad y el cuidado mutuo.

Desde esta forma de entender las relaciones con los demás, **creemos y optamos** por una fraternidad que impulsa la esperanza del que llora, del que sufre, del que se siente solo o abatido, y la esperanza en una Humanidad Nueva que sostiene nuestros propósitos, acciones y sueños. La comunidad que se construye desde una relación fraternal **se vincula, actúa** y es **motor de transformación** de la realidad.

Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré[1]. Salgamos de nuestra zona de confort, superemos juntas los miedos y las incertidumbres. Démonos la oportunidad de encontrarnos y mirarnos desde lo que somos, personas, seres humanos frágiles pero llenos de dones, todas, hijas e hijos, criaturas de Dios, hermanas y hermanos, habitantes de la misma Casa Común.

[1] Génesis 12, 1.

2 — OBJETIVOS

— **Sensibilizar sobre la fraternidad** para promover relaciones de encuentro y cuidado mutuo que generen empatía y compasión hacia la dignidad del otro.

— **Animar el compromiso y la participación** de todas las personas activando la solidaridad, fomentando gestos y acciones que impulsen la fraternidad en parroquias, barrios, proyectos de Cáritas, otros ámbitos de la vida social, donde poder trabajar en red desde la diversidad y el diálogo.

— **Dar testimonio de la vida nueva** que brota entre las personas cuando nos miramos y cuidamos desde la vivencia de la fraternidad. Mostrar la esperanza de quienes acompañamos, son testigos del Reino de Dios entre nosotros.

3 — PERSONAS DESTINATARIAS

Este material quiere ser una **guía** que anime a sensibilizar y comunicar la Buena Noticia de Dios desde el dolor y sufrimiento de las personas que Cáritas acompaña diariamente.

También quiere facilitar y convocar espacios de reflexión, de encuentro y de búsqueda de sentido para quienes participan en Cáritas, de cualquier forma, o para quienes se podrían acercar, así como animar el compromiso de la comunidad cristiana para que participe activamente en la misión de la Iglesia (catequistas, grupos de liturgia, de oración, pastoral…).

Seamos creativos. Busquemos caminos para despertar inquietudes y espíritu crítico, encauzar búsquedas, generar diálogo y encuentro, suscitar compromiso, ya sea en las parroquias y fuera de ellas; en los proyectos sociales, entre voluntariado, participantes y personal contratado; en los ámbitos educativos y formativos; en espacios informales como la familia, las amistades, la vecindad y otros espacios de participación.

Salgamos a escuchar y a encontrarnos.

4 — FUNDAMENTACIÓN

Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos, un deseo mundial de hermandad. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...]
Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos». Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos[2].

[2] PAPA FRANCISCO, *Fratelli tutti, 8 (en adelante FT).*

Estas palabras del papa Francisco que expresa al comienzo de la encíclica *Fratelli tutti*, enmarcan a la perfección la invitación de esta campaña: **"Elige amar. Elige comunidad".**

Elige una forma de vivir que te haga libre, que te deje ser todo el amor que eres. Elige reconocer el amor que te habita, reconoce al Dios que te creó hija, hijo, y reconócete hermana y hermano; deja que te mueva el amor, vive y aprende a relacionarte con los demás desde el encuentro, la amistad, la alegría y la búsqueda de la justicia y la paz.

Se te ha hecho saber lo que es bueno, lo que el Señor quiere de ti: tan solo practicar el derecho, amar la bondad, y caminar humildemente con tu Dios[3].

[3] *Mi 6, 8.*

En verdad, qué importante es **soñar juntas**, soñar a lo grande, y saber pedir con el corazón el bien. Quizás, a veces, no nos lo terminamos de creer y nos cuesta poner en práctica lo que dice Jesús a sus discípulos:

Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre[4].

[4] *Mt 7, 7-8.*

Soñar con una humanidad que se relaciona como hermana nos parece inimaginable al mirar atrás el transcurrir de la Historia. No hay un solo periodo que conozcamos sin guerras ni conflictos, sin dolor ni sufrimiento, sin pobreza ni injusticia.

Lo que ven nuestros ojos y oyen nuestros oídos en las acogidas de las parroquias y los despachos, en los barrios y en los centros de día, en las casas hogar y en las residencias, en la calle y en los vecindarios, confirman esta **impotencia ante el dolor** a raudales que transita entre quienes no encuentran vivienda ni empleo, entre quienes son

rechazados por ser extranjeros; entre quienes duermen en la calle, en una infravivienda o en una habitación compartida a cambio de un alquiler abusivo e inhumano; o entre aquellos que no pueden dormir por el peso de las deudas acumuladas o en la angustia de tantos jóvenes que luchan por hacerse adultos y solo ven vacío y falta de horizontes. Y ante esto, muchas veces y aunque no queramos, nos convencemos de que nuestro dolor es más insoportable, que no podemos digerirlo y que, al fin y al cabo, el mal, el sufrimiento, la muerte, han existido siempre, y nos parece suficiente para resignarnos o paralizarnos. Y ante la propia realidad, como un eco, la Palabra de Jesús nos repite: **Pedid y se os dará...buscad y hallaréis...** Detengámonos un momento:

¿Dónde encontramos la esperanza del Resucitado?

¿En qué lugar dejamos la vida nueva que a veces intuimos escondida en tantas historias de lucha y superación, en abrazos y conversaciones que sostienen, en lágrimas y risas que son esa promesa de reino que nos hacen seguir soñando y esperanzando?

La fraternidad requiere considerar que los otros forman parte de nuestra realidad y surge de la práctica de relaciones que humanizan la vida.

La fraternidad se basa en el amor real, capaz de encontrar al otro, de compadecerse de su sufrimiento, de acercarse y de cuidarlo, aunque no sea de la propia familia, etnia o religión, lo cual es válido, también, para las relaciones entre los pueblos y naciones: ¡hermanos todos! Por tanto, se trata de una fraternidad que es abierta, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite[5].

[5] *FT 1.*

Desde la experiencia de la fraternidad, las personas somos capaces de mirar a las otras como si nos miráramos en un espejo, reconociendo al ser humano que soy y el que el otro o la otra es; podemos ver grandeza y también miseria, luces y sombras, confianza y miedo, empatía y rechazo... *Mirar a los otros con ojos de hermanos y hermanas* nos permite mirar más allá de la sospecha, el juicio o la duda; podemos ver con ternura el dolor y también las capacidades y los dones, las sinergias y las oportunidades que hay en el otro para generar esperanza, para trabajar juntas por la justicia y el bien común. La transformación social de nuestra realidad es una **tarea colectiva, comunitaria y trascendente**, y la fraternidad nos permite *anunciar la cercanía de Dios y su amor a toda la humanidad*, a través de nuestros gestos y de nuestros sentidos.

La fraternidad no se construye a base de proyectos bien delimitados y reglados -que también son necesarios-, sino con **gestos concretos** de amor, paciencia y misericordia. Esto implica *reconocernos iguales en dignidad*, entender que lo que le sucede a una vida no es ajeno a las demás y asumir el cuidado mutuo como una responsabilidad compartida. La fraternidad nace de la convicción de que nadie debería sufrir en soledad su dolor, su vulnerabilidad, su pobreza.

De esta forma, la fraternidad no es exclusiva de los que forman parte del grupo, del equipo, de "los míos" o "los nuestros". La fraternidad está abierta a todas

las personas, a los pobres, los enfermos, los marginados, incluso a los que piensan de manera diferente y que a veces nos suponen incomodidad y conflicto. Porque la fraternidad está en la base de lo que somos, hijos e hijas de Dios, hermanos los unos de los otros, y es de algún modo constitutiva de la persona.

La vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad. Por el contrario, no hay vida cuando pretendemos pertenecer sólo a nosotros mismos y vivir como islas: en estas actitudes prevalece la muerte[6].

[6] *FT 87.*

Vivir promoviendo un estilo de vida basado en la fraternidad nos invita a *salir de nuestras zonas de confort* y a afrontar la soledad de nuestro tiempo desde el encuentro con los demás en clave de **amistad y amabilidad,** ya sea en los espacios de la red social, la red familiar, o la red eclesial (la parroquia, los equipos, las comunidades…), redes que sostienen los retos a los que en estos tiempos tan complejos tenemos que hacer frente, y que nos invitan a **ensanchar nuestras tiendas** *para acoger y hacer hueco a los más pobres, a los que vienen de fuera buscando refugio y hogar, a los que están enfermos y oprimidos* por tantos dolores y, en definitiva, a quienes quieran acercarse a la ***mesa de la vida*** y formar parte de ella. Esta fraternidad nos ha de llevar a conjugar los cuatro verbos que el papa Francisco pronunció en su mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado del año 2018: ***acoger, promover, proteger e integrar*.**

A pesar de nuestra tendencia a mirar hacia otro lado para protegernos a nosotros mismos y superar la angustia y la impotencia que nos genera la realidad, la fraternidad nos empuja a salir y a mirar, a oler y a escuchar; nos salva del aislamiento y de la fría muerte de vivir con un corazón helado que no palpita con lo que le pasa a la vida; nos libera de nuestros temores e incertidumbres, y nos inspira a **ser personas audaces, creativas, críticas e incómodas**, porque relacionarnos con los demás desde la empatía y la no sospecha, desde la cercanía y la colaboración, desde el cuidado mutuo, la compasión y la búsqueda del bien común, es contracultural y revolucionario.

Apostemos por participar e involucrarnos en comunidades de fe en las que la vida se viva en fraternidad porque esto nos hermana con los demás seres humanos desde la misma dignidad y en comunión con la Naturaleza, y nos invita a ser guardianes y protectores de nuestros hermanos y de nuestra hermana tierra. *Corresponsabilidad y cuidado mutuo* son claves de nuestra sostenibilidad en este mundo y de nuestra esperanza.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba. Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas[7].

[7] *Cántico de las criaturas:Fonti Francescane (FF) 263.*

5 — ORIENTACIONES PARA LA CELEBRACIÓN DE LA CARIDAD

Celebrar la Caridad, el día del Corpus Christi, es celebrar la presencia viva de Jesús en la Eucaristía y en la realidad que vivimos. El misterio de amor que se hace pan compartido para la vida del mundo es lo que celebramos y reconocemos: Jesús mismo que camina a nuestro lado, nos sostiene y nos invita a ser con él y en él, pan partido para los demás.

Es la fiesta para reconocer y celebrar con la propia vida hecha gesto la resurrección de Jesús que también es la nuestra. En ella, compartimos, brindamos, festejamos y alabamos a Dios que vence todos los días a la muerte, al dolor y al sufrimiento. La presencia de Jesús nos recuerda en todo momento su Palabra y nos invita a **elegir y a acoger el don de la fe** para creer y hacer real en nuestro camino diario su mensaje y anunciarlo a los demás:

Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre[8].

[8] *Jn 14, 6-7.*

El pan en nuestra sociedad es el alimento cotidiano, aquel que no puede faltar en nuestra mesa. El pan se convierte así en un elemento relacional alrededor del que se sitúan los comensales. En la Biblia, el pan representa la vida misma, recibida como don y compartida en comunidad, y aparece como un signo fundamental de la relación entre Dios y la humanidad. No es solo alimento material sino expresión del cuidado divino y de la vida que el Señor desea para su pueblo.

También Jesús, al partir el pan, no sólo sacia una necesidad física, sino que entrega su propia vida por amor a la humanidad. Quien recibe el pan de vida está llamado a convertirse en pan compartido, especialmente para los pobres, los hambrientos y los olvidados. Solo el pan compartido puede convertirse en signo de esperanza[9].

[9] *Guión litúrgico de Cuaresma y Pascua 2026. Cáritas.*

Os invitamos a celebrar con alegría esta jornada, a dedicar tiempo y espacio para leer esta guía y **profundizar sobre la fraternidad** que puede dar sentido y renovar la misión personal y comunitaria. También os invitamos a incorporar tiempos de silencio en medio de la acción diaria para **contemplar y orar**, para **escuchar la Palabra**, acogerla y **hacerla vida en lo cotidiano.**

Elige amar, elige vivir en relación con los demás, salir del aislamiento y hacer que la comunidad sea espacio para tejer relaciones fraternales y amistosas.

No siempre podemos cambiar el mundo. Pero sí podemos elegir cómo vivir en él.

TU GESTO DE FRATERNIDAD: DECIR SÍ

Pon el Amor en el centro de tu corazón, en el centro de tu alma, en el centro de tu mente. Di **SÍ A JESÚS y ELIGE AMAR:**
sal al encuentro de los hermanos y hermanas, hazte pan y da fruto.

A continuación, os dejamos unas pistas para animar la reflexión personal y grupal y elegir hacer un **GESTO DE FRATERNIDAD.**

5.1 — PISTAS PARA ANIMAR LA REFLEXIÓN EN GRUPO

ANTE LA DIGNIDAD HERIDA...

La realidad sangra y llora *con dolores de parto* y Jesús nos comparte su Cuerpo y su Sangre para que participemos activamente en hacer real su reinado en medio de ella.

Leamos con mirada contemplativa, desde el corazón, unas notas de la presentación del IX Informe Foessa que nos hablan de esta realidad que espera nuestra respuesta:

Las relaciones articulan y dan sentido al resto de factores: el debilitamiento de redes de apoyo convierte la exclusión en aislamiento. Aunque a nivel general, en España, la soledad absoluta (no tener a nadie a quien acudir) es minoritaria e incluso ha bajado (del 6,2% de hogares en 2007 al 4,7% en 2024), si ponemos la lupa sobre las personas en exclusión severa, nos encontramos con una fractura aterradora, ya que el aislamiento en este grupo se ha quintuplicado, pasando del 3,2% en 2018 al 16,6% en 2024.
Se ha roto el "frágil equilibrio" español del bienestar. Aquel modelo –empleos precarios y un estado de bienestar débil, pero mitigado por lazos familiares muy fuertes– ha mutado. La fortaleza comunitaria, nuestro "escudo comunitario", se está debilitando justo donde más se necesita.
La red agujereada y rota, no solo provoca la sensación de "sentirse solo", sino que es una trampa que multiplica la exclusión y se convierte en un eje central de vulnerabilidad:

- *Multiplica la enfermedad: la falta de vínculos duplica el riesgo de enfermedad mientras que participar en asociaciones o grupos lo reduce notablemente (30%)*
- *Multiplica la pobreza: El aislamiento limita el acceso a información, recursos y oportunidades debilitando la capacidad de salir adelante.*

Donde se tejen vínculos, la exclusión se vuelve reversible; donde se rompen, la dependencia se acelera. Reconstruir esos lazos exige reconocer lo relacional como estratégico: las políticas deben medir y fortalecer el capital social (familia, vecindad, asociaciones) con acciones preventivas y comunitarias. Las respuestas, por tanto, deben actuar sobre ambos planos, material y relacional, lo que nos llevaría a la necesidad de unos servicios sociales orientados a promover conexión y habilidades relacionales, más allá de gestionar prestaciones[10].

[10] *Presentación del IX Informe Foessa en Rueda de prensa 28.10.2025, R.Flores, Cáritas Española.*

TU GESTO TRANSFORMA EL MUNDO: Amor que sale al encuentro y sana

> **Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: *Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo*. Pero el padre dijo a sus criados: *Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado*[11].**

[11] *Jn 15, 1-32*

El amor del Padre sale a nuestro encuentro y no excluye ni discrimina a nadie. Es un amor que nos iguala desde abajo siendo los más pobres y frágiles, los pecadores, los que se resisten, los que le dan la espalda, sus preferidos. No importa qué hacemos, no importa cómo de limitados seamos. Es un amor generoso que nos sana y nos salva y que invita a compartir efectivamente los bienes y los derechos, a igualar y a hermanar. Es un amor que pide abajarse del orgullo de los egos y protagonismos para entablar conversaciones, diálogo y cuidado.

El amor que sale al encuentro cambia la perspectiva de la realidad, la nuestra y la del otro, y hace posible la reciprocidad. El amor que sale al encuentro hace posible la vida nueva, la resucita, la transforma.

> ***El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida. Sólo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posible la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos*[12].**

[12] *FT 94.*

Podemos elegir amar porque nos sentimos amados, capaces de amar y de conmovernos porque también hemos sido y somos amados. Salir al encuentro del hermano, de la hermana, nos invita a poner en juego el amor que hemos recibido, el amor que somos.

¿Cómo lo ponemos en práctica?

— **Sal al encuentro,** no pases de largo. Detente y dedica un rato de tu tiempo para interesarte por los demás, para escuchar lo que les pasa, lo que sienten, lo que necesitan, lo que quieren expresarte. Dialoga, no tengas prisa.

Y tú, ¿cómo sientes que otras personas te escuchan? ¿Te sientes libre para compartir de ti, para contar, para pedir ayuda?

— **Sal al encuentro** y acoge al otro/otra, sin poner el filtro de tu juicio, tus condiciones, tus barreras. Sorpréndete de la belleza del otro, de su ingenio, su generosidad, su valentía, su don… y agradece lo que recibes de su persona.

Y tú, ¿cómo te ves tú? ¿Qué belleza hay en ti para que pueda ser acogida por los demás? ¿Sientes que te ponen barreras?

— **Sal al encuentro** y no tengas miedo de que los demás sean diferentes a ti, de que piensen distinto, de que sus costumbres o sus ideas sean opuestas a las tuyas. No busques convencerlas ni cambiarlas. Conversa, intercambia, busca lo que os une e invita a hacer algo en común.

Y tú, ¿sientes que los demás aceptan tu forma de pensar o de hacer? ¿Te sientes respetada como persona?

— **Sal al encuentro** de aquella persona a la que tú has herido, has dejado de lado, has menospreciado. ¿Qué siente tu corazón?
Sal también al encuentro de quien te ha herido a ti… ¿cómo te sientes?
¿Qué puentes de perdón y reconciliación puedes tender?

Y tú, ¿a quién necesitas perdonar?, ¿a quién necesitas pedir perdón?

No temas, que te he redimido, te he llamado por tu nombre, tú eres mío. Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo (...). Porque yo, el Señor, soy tu Dios[13].

[13] *Is 43, 1-3.*

TU GESTO TRANSFORMA EL MUNDO: Amor que se hace pan y solidaridad

Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría. El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca[14].

[14] *I Cor 13, 3-8.*

El amor no es un sentimiento, el amor es real. Decir que se hace pan significa que sacia el hambre y que se hace concreto en **signos de entrega y servicio.**

Así como el grano de trigo debe transformarse para ser alimento, el amor exige salir de uno mismo. No es solo dar lo que sobra, sino repartirse. Es la solidaridad convertida en alimento que sostiene, demostrando que cuando compartimos lo que somos, la escasez se convierte en abundancia para todos, para toda la comunidad.

Hacerse pan significa reconocer la necesidad del prójimo como propia. De esta forma, la solidaridad no es un acto de caridad distante, sino un compromiso de justicia: asegurar que en la mesa de la vida nadie se quede solo ni con las manos vacías.

Somos una Iglesia misionera, una Iglesia que construye puentes dialogando, siempre abierta a recibir con los brazos abiertos a todos, a todos aquellos que necesitan nuestra caridad, nuestra presencia, diálogo y amor[15].

[15] PAPA LEÓN XIV, *primer discurso y bendición Urbi et Orbi, 8 mayo 2025.*

Hagamos gestos concretos que hagan visible la solidaridad, gestos tangibles, físicos y cercanos, de oler y tocar, de escuchar y abrazar; gestos que tiendan puentes, que provoquen conversaciones y búsquedas de respuestas; espacios de vida que respiren a fraternidad, en los que se pueda recuperar diálogo que no sea agresivo ni violento, que ayude a construir relaciones de paz y amabilidad.

Rescatemos la horizontalidad y dejemos a un lado la forma de mirar distante y jerárquica, que busca diferenciar y poner distancias. Fomentemos vínculos que nos acerquen, que nos hagan compartir caminos, luchas y sueños.

Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos[16].

[16] *Is 43, 1-3.*

¿Cómo lo ponemos en práctica?

La mesa de la vida y la solidaridad.

Es hora de potenciar esos espacios de encuentro en torno a la mesa para compartir ideas, para escuchar, para acompañar e intercambiar. No un espacio para que me cuentes sino **para contarnos y dejarnos contar.** Espacios de *mesa camilla* para practicar la hospitalidad, sanar heridas y cuidar; espacios en torno a la Palabra, un café o para sencillamente **estar**.

Convoquemos espacios de acogida y celebración para que pueda brotar la solidaridad y el amor. Practica la empatía, piensa en cómo se puede sentir la otra persona con la que estás, en la historia que trae consigo, distinta de la tuya. Tú como yo. Yo como tú. Con la misma dignidad.

El milagro de la entrega.

El amor no nace de cada uno sino de Dios mismo que es Amor en cada uno de nosotros. Como el Pan que es Cristo, presencia viva en medio de la realidad del mundo, amar es hacer que lo sagrado se vuelva tangible y comestible para el que sufre, que se haga gesto sencillo que mira y reconcilia, lleva paz y ternura, alivio y consuelo, armonía en medio del caos. **Hacerse pan implica** renunciar a nuestros protagonismos y hacer que nuestras expectativas sean más amplias, generosas y abiertas, es entregar lo que somos, sea mucho o poco, y ofrecerlo.

Es tiempo de inspirarnos unos a otros, de aprender de los gestos generosos y gratuitos de quienes están cerca o a nuestro lado, de reconocerlos y hacerlos nuestros.

Multiplicar panes y peces.

Cuando damos desde el corazón nunca falta lo necesario. Compartir los bienes, lo que tenemos y lo que somos, genera apertura, generosidad y confianza. Que no nos mueva el afán de tener y de asegurarnos la vida. Cultivemos la confianza, trabajando y actuando, pero con la certeza de que todo no depende de nosotros.

Promovamos la solidaridad en red, una red amplia en la que participar desde la diversidad, la tolerancia y la defensa de la dignidad.

TU GESTO TRANSFORMA EL MUNDO: Amor que se hace comunidad y da fruto

> ***Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros[17].***

[17] *Jn 15, 12-17.*

Elegir amar conlleva implicarse en primera persona y dar un paso al frente para hacerlo junto con otras. Decía el papa Francisco, en los días de pandemia por el coronavirus, que *nadie se salva solo*. Esto es real y no sólo para los creyentes sino para toda la humanidad. **Dios nos salva a través de los hermanos y hermanas**, si nos **amamos** unos a otros, si **permanecemos** y **nos enfocamos** bien en este amor, a pesar de nuestra diversidad, a pesar de las diferencias, a pesar de nuestros rechazos, pero con todo lo bueno que somos y con toda nuestra fragilidad.

Amarnos unos a otros nos dispone **a trabajar por el bien común**, a ***ensanchar nuestras tiendas*** para abrir espacios nuevos acogedores y hospitalarios, en los que podemos **activar la caridad** para servir y atender mejor, acoger y cuidarnos mutuamente, celebrar y dar gracias por la vida.

> ***La Humanidad debiera ser capaz de construir un Mundo Nuevo, en el que se respete la Creación, la natural y la humana. ¡Ahí sí que está dispuesto a ayudar Dios! No el Dios de los fariseos... ¡El Dios de Jesús, que vive en toda persona de auténtica buena voluntad![18].***

[18] *J.L. Caravias, sj. Religión Digital, 29.05.2020. "El Dios de Jesús no castiga con pandemias".*

¿Cómo lo ponemos en práctica?

Os invitamos a organizar un gran **BANQUETE DE LA FRATERNIDAD** en el que se va a realizar un recorrido simbólico que pasa por **tres momentos vivenciales o gestos:**

- **Salimos al encuentro**
- **Nos hacemos pan**
- **Damos fruto**

No se tratará de un evento más sino de una **tarea compartida, una fiesta de la fraternidad** en la que caben todos. Cada comensal va a aportar algo que sabe, que tiene, que es: SU PROPIO DON. Va a ser una mesa de la fraternidad donde se va a compartir lo que cada cual es, lo que sueña, lo que teme, lo que siente, lo que va a querer compartir. Un banquete que es el de la propia vida y al que todas las personas están invitadas.

INDICACIONES PREVIAS:

Material necesario.-

- Un espacio o lugar amplio.
- Tarjetas de cartulinas de colores y folios.
- Rollo papel para mural.
- Bolígrafos.
- Fotografías/imágenes de situaciones de dolor y sufrimiento que están sucediendo en nuestro mundo global, en nuestra ciudad o pueblo.
- Fotografías/imágenes de proyectos de Cáritas, de la parroquia, de trabajamos en red con otros ámbitos… imágenes de personas haciendo el mundo y la vida de las personas mejor.
- Música ambiente para acompañar algún momento.
- Ordenador, proyector, pantalla opcional.
- Comida/aperitivos/bebidas para compartir al final.

Los Comensales.-

Están invitadas todas las personas que se nos ocurran, las participantes en los programas, las voluntarias, las que se ocupan de la limpieza y el resto de contratadas, las personas cercanas que se pasan de vez en cuando, colaboradoras y donantes, personas de la parroquia, personas que participan en algún grupo o servicio, jóvenes, niñas y niños de catequesis, monitores, mayores, personas de asociaciones del vecindario, de alguna entidad con la que trabajáis en red, del Centro de salud o de algún otro servicio público… Preparemos entre todas un BANQUETE en el que cada cual puede aportar.

El número de participantes se ajustará en función de las posibilidades de espacio y organización, pero cuanta más diversidad haya, más rica será la experiencia.

La mesa.-

Podrá ser una mesa o varias, en función de los comensales. Como para cualquier banquete, se necesitará poner la mesa bonita con mantel, velas, flores, detalles que den belleza al espacio. Los comensales pueden llevar algo para decorar.

Si son muchas las personas invitadas, habrá que hacer grupos en torno a las mesas, para que nadie se quede fuera y todas puedan participar.

Los gestos: Desarrollo del encuentro.-

MOTIVACIÓN.
Mensaje de acogida y explicación de la actividad.

GESTO 1: Salimos al encuentro.

(Previamente se han repartido las tarjetas y los bolígrafos).

Se trata de salir al encuentro de los demás, del grupo grande y/o del grupo pequeño en el que nos encontramos. Nos presentamos, decimos de dónde venimos, qué nos gustaría compartir y celebrar en el BANQUETE DE LA FRATERNIDAD.

(Música tranquila para calmar el ambiente, y lectura de algún texto de la guía a modo de motivación).

Se deja un rato de silencio, cada persona escribe en su tarjeta un DON que tiene y que puede aportar para promover relaciones más fraternales con los demás.

(Música ambiente, mientras se piensa y se escribe el don).

Salimos al encuentro del que tenemos a nuestra derecha, nos recordamos los nombres, lo que nos gustaría celebrar, qué querríamos mejorar en el mundo, en Cáritas, en la parroquia…, y cada persona, tras compartir, lee el DON escrito en la tarjeta. Cuando lo hemos compartido en binas, le regalamos al otro nuestra tarjeta como signo de lo que podemos ofrecer (10-15 min).

GESTO 2: Nos hacemos pan.

Es el momento de decorar la mesa del banquete (mantel, velas, flores, lo que se haya traído…). Se ponen también las fotografías de situaciones de dolor y sufrimiento de nuestro mundo, y las que muestran solidaridad y la generosidad que son signo de vida y esperanza en medio de las sombras de la realidad que nos toca vivir.

En este momento, se puede visionar **el video** de la campaña ELIGE AMAR. ELIGE COMUNIDAD.

A continuación, se presenta y se ofrece sobre **la mesa del banquete** EL PAN QUE SE PARTE Y SE REPARTE en forma de **DONES**, los dones que cada persona lleva para hacer un mundo mejor, más fraterno y solidario. Cada persona leerá en voz alta la tarjeta que recibió de su compañero/a de bina y la pondrá sobre la mesa:

> *"Hoy he salido al encuentro de….* (nombre de la persona que me ha dado su tarjeta) *y nos queremos hacer pan ofreciendo…* " (el don que ha escrito la otra persona).
>
> **Todos responden:** *"No vivimos solo para nosotros.*
> *Nos hacemos pan cuando compartimos".*

GESTO 3: Damos fruto.

Elaborar un credo/manifiesto en comunidad, partiendo de los grupos pequeños que ya estaban, y si no se hicieron, se pueden hacer ahora para redactar el escrito.

Cada grupo pensará en 3 compromisos reales a los que quiere y puede comprometerse ya sea a nivel personal y/ o grupal, partiendo de esta frase:

Elegimos amar. Elegimos comunidad, cuando **NOS COMPROMETEMOS A…**

Al terminar, cada grupo leerá en voz alta sus frases de compromiso.
Se puede terminar con un canto de **Acción de Gracias.**

Se pueden recopilar todas las frases y presentar a modo de credo o manifiesto el **COMPROMISO DE LA COMUNIDAD** que se puede leer en la celebración de la Eucaristía del día de Caridad, o de otra celebración.

PARA TERMINAR:
El cierre final de nuestro banquete puede ser compartir un aperitivo, una comida, o sencillamente un brindis que acompañe la lectura de los compromisos.

> **"Hoy elegimos amar.**
> **Hoy elegimos comunidad.**
> **Hoy salimos al encuentro, nos hacemos pan y damos fruto."**

(Este gesto del BANQUETE DE LA FRATERNIDAD puede celebrarse en cualquier momento. No es necesario que se celebre antes de la eucaristía del Corpus. Si se hace antes, se puede presentar el manifiesto. Si el banquete se hace después del Corpus, se puede realizar en un contexto de celebración de la Palabra, como una actividad de convivencia, etc).

5.2 — PARA LA ORACIÓN

No siempre podemos cambiar el mundo. Pero sí podemos elegir cómo vivir en él. **Elige amar. Elige comunidad** es una propuesta para la vida, para escuchar a Dios que nos habla de mil maneras y nos invita a escuchar las palabras de Jesús.

Para amar necesitamos escuchar también a los otros, estar atentos a sus rostros, a sus gestos y silencios, a sus necesidades y a sus gritos, para acercarnos a sus heridas que, muchas veces, son también las nuestras, y tocar con delicadeza sus huellas que son sagradas.

Lectura: Mc 12, 28-31.

> Un maestro de la ley que había oído la discusión, viendo que les había contestado bien, se le acercó y le preguntó: "¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?" "Jesús respondió: El primero es: *Escucha, Israel: el Señor, Dios nuestro, es el único Señor; y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas*. El segundo es este: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. No hay mandamiento mayor que estos".

Canción: "Los incontables", Ain Karem. https://www.youtube.com

No cuentan las mujeres ni los niños
No cuentan quienes vagan marginados
No cuenta quien es pobre o está enfermo
Ni cuenta quien está crucificado

No cuentan quienes no tienen trabajo
Ni tampoco quien sufre una adicción
O quien habla otro idioma en tierra extraña
No cuenta quien es de otro color

Mas para ti son quienes cuentan
Son quienes cantan la gloria de Dios
Son tu rostro, Señor, crucificado
Son tu rostro, Señor, resucitado
Para ti son quienes cuentan
Son quienes cantan la gloria de Dios
Son tu rostro, Señor, crucificado
Son tu rostro, Señor, resucitado
Eres tú

Ni los niños soldados tienen nombre
Ni las niñas que están esclavizadas
No existen quienes hoy mueren de hambre
Y se ignora a quienes sufren soledad

No contaron las mujeres ni los niños
Y hoy siguen sin contar los más pequeños
Que haga mío el dolor de mis hermanos
Y comparta en justicia el pan con ellos

Pues para ti son quienes cuentan
Son quienes cantan la gloria de Dios
Son tu rostro, Señor, crucificado
Son tu rostro, Señor, resucitado
Para ti son quienes cuentan
Son quienes cantan la gloria de Dios
Son tu rostro, Señor, crucificado
Son tu rostro, Señor, resucitado
Eres tú.

Texto - Poema para estar atentos a la realidad del mundo y hacerla presente:

Paso mis noches lejos de las estrellas…
debo todavía alzar corazones arrodillado,
hablar de lo cuchillos de odio,
andar sobre los corazones levantados,
gritar al sol que caldee el camino de los inviernos,
acallar el aullido de las fieras.
(…) Es menester que el mundo se dé la mano,
allí donde la soledad nombra el vasto desierto de la fraternidad.
(…) Herido en la lengua y con el alma sangrante,
sosteniendo entre mis brazos pueblos vanidosos,
pueblos autoproclamados raza escogida del mundo.
Yo soy de un pueblo ebrio de universalidad
animado de comunión y que comparte el mundo,
mas no el único poseedor de la tierra,
y si quiero cantar, quiero llorar,
me hacen falta otras coplas otros hermanos
no sé si tendré con qué alimentar mi voz[19].

[19] *Jodou Kara Faye, poeta senegalés (1985-2003).*

Celebramos esta festividad de la Caridad, queriendo *hacernos cuerpo y sangre* contigo, Señor. Hacernos pan y repartirnos, no solo para calmar el hambre y la sed de quienes sufren, sino para hacernos Cuerpo contigo, Comunidad de hermanos y hermanas, Comunidad de amor, vida y compromiso. Te ofrecemos nuestras manos y nuestra mesa para que te hagas presente en medio de ella.

Mis manos, esas manos y Tus manos
hacemos este Gesto, compartida
la mesa y el destino, como hermanos.
Las vidas en Tu muerte y en Tu vida.
Unidos en el pan los muchos granos,
iremos aprendiendo a ser la unida
Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos.
Comiéndote sabremos ser comida.
El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser Contigo el pan de cada día.
Llamados por la luz de Tu memoria,
marchamos hacia el Reino haciendo Historia,
fraterna y subversiva Eucaristía[20].

[20] *Pedro Casaldáliga*

En el nombre de Dios que ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos, para poblar la tierra y difundir en ella los valores del bien, la caridad y la paz[21]. Así sea.

[21] PAPA FRANCISCO, *Fratelli tutti, 285*

Cáritas
Diocesana de Sevilla
caritas- sevilla.org

ELIGE AMAR.
ELIGE COMUNIDAD.

No siempre podemos cambiar el mundo.
Pero sí podemos elegir cómo vivir en él.